

ALLELUYA, MARÍA!



María es la mujer renovada en la Resurrección de su Hijo Jesús. Ella no quedó excluida de una experiencia tan reconfortante y tan suya.

Aunque el Nuevo Testamento no transmite ningún texto referido a una posible aparición de Jesús resucitado a su Madre, tratemos de acercarnos al corazón de María y entrever con asombro el misterio que celebramos en estos días de pascua: la Resurrección de Jesús.

REFLEXIÓN

Al llegar el día tercero, se rompió el silencio del Abbá de Jesús. Su santa Ruah, que en la cruz había sido expirada por el cuerpo de Jesús, reaparece y se aproxima al cuerpo-cadáver. Abba y Ruah hacen de la tumba su santuario y de la noche oscura el velo de su discreción. Se hace la luz, como el primer día de la Creación. La tumba se vuelve el santuario más bello, más luminoso. Y se escucha la primera oración del Amado resucitado: "tú eres mi Abbá, por ti madrugo... toda mi vida te bendeciré... mi alma está unida a tí y tu diestra me sostiene".

Cantamos:

/ Porque Cristo nuestro hermano,
ha resucitado, María alégrate /2
/ Aleluya, Aleluya, Aleluya /2

Nadie pudo ver el acontecimiento... únicamente las consecuencias: la tumba vacía, el desconcierto de los guardias, la inquietud de las discípulas y discípulos. Y... después... los rumores y relatos. María de Magdala relata su encuentro con Jesús en términos simbólicos que nos evocan un encuentro de amor en el jardín del Cantar de los Cantares. Las mujeres lo encuentran en el camino, como una gran corazonada que las vuelve intrépidas, confiadas y transforma su pena en absoluta felicidad. La pareja de Emaús se siente sobresaltada por los relatos; en su camino de dimisión se encuentran con el invisible que hace arder el corazón. Los Once lo presienten en aquel que parecía un fantasma, lo acogen cuando se reúnen con él en torno a los peces y el pan, o cuando reciben su "Ruah" en el cenáculo...

Cantamos:

/ Porque Cristo nuestro hermano,
nos ha redimido, María alégrate /2
/ Aleluya, Aleluya, Aleluya /2

Las llamadas apariciones permiten el contacto con el Resucitado, pero están todas ellas mediadas por "la forma" y el espacio diverso y a veces contradictorio. La aparición es, sobre todo, iniciación, primer contacto con el Misterio de la Vida que el Abbá ofrece a su Hijo, a sus hijos e hijas, a sus "hijos e hijas amados", más allá de la muerte. Aparece lo que ya nunca desaparecerá. La fe habrá de habituarse a la Vida eterna. Jesús es la Primicia y después... toda la humanidad.

Cantamos:

/ Porque en Cristo nuestro hermano,
hemos renacido, María alégrate /2
/ Aleluya, Aleluya, Aleluya /2

María, la madre Jesús, ¿quedaría ya ahora excluida de la Resurrección-Generación del Hijo? ¿Volvería todo al origen eterno del Abbá que engendra al Hijo sin el concurso de la "mujer"? ¿Será el día de la resurrección un día sin María, sin el icono de la madre de Jesús de Nazaret? No hemos de resignarnos a dar un "sí" a estos interrogantes. Dios no se arrepiente de sus promesas, ni de sus hechos más relevantes. ¿Por qué no decir que el día de la Resurrección, María vuelve a ser convocada como en el día de la Encarnación?

Cantamos:

/ Porque en Cristo, nuestro hermano,
todos somos hijos, María alégrate /2
/ Aleluya, Aleluya, Aleluya /2

Si el día de Pascua hay ángeles que anuncian a las mujeres "No está aquí, ha resucitado", ¿por qué no decir también que hay un ángel que le dice: "Alégrate, agraciada, tu Hijo ha sido resucitado"? ¿Por qué no decir que su "fiat" comparte la acción generadora del Abbá y contribuye a la nueva creación? ¿Por qué no decir que María es como la tumba humana, de la que el Abbá y la Santa Ruah hacen su santuario primero oscuro, y después luminoso, para la resurrección?
¡María, aquel a quien mereciste llevar, resucitó!!

OREMOS:

Gracias, Madre, por permitirme entrar en la hondura de tu corazón.

No me cabe la menor duda de que fuiste tú la primera a quien buscó Jesús resucitado.

¿Qué pasó en tu corazón cuando al tercer día brilló el Sol Naciente con toda su gloria?

¿Cómo celebraron juntos aquel momento? Me imagino lo que sentiste.

Déjame ver con tu mirada el rostro de tu Hijo Resucitado, alegrarme y regocijarme en Él como tú lo hiciste.

A ti te constituyó en Madre de la Iglesia, que a mí me conceda resucitar con Él; que me haga una mujer nueva, que piense en las cosas de arriba, y las busque por encima de todo. Amén

Cf. José Cristo Rey García Paredes

